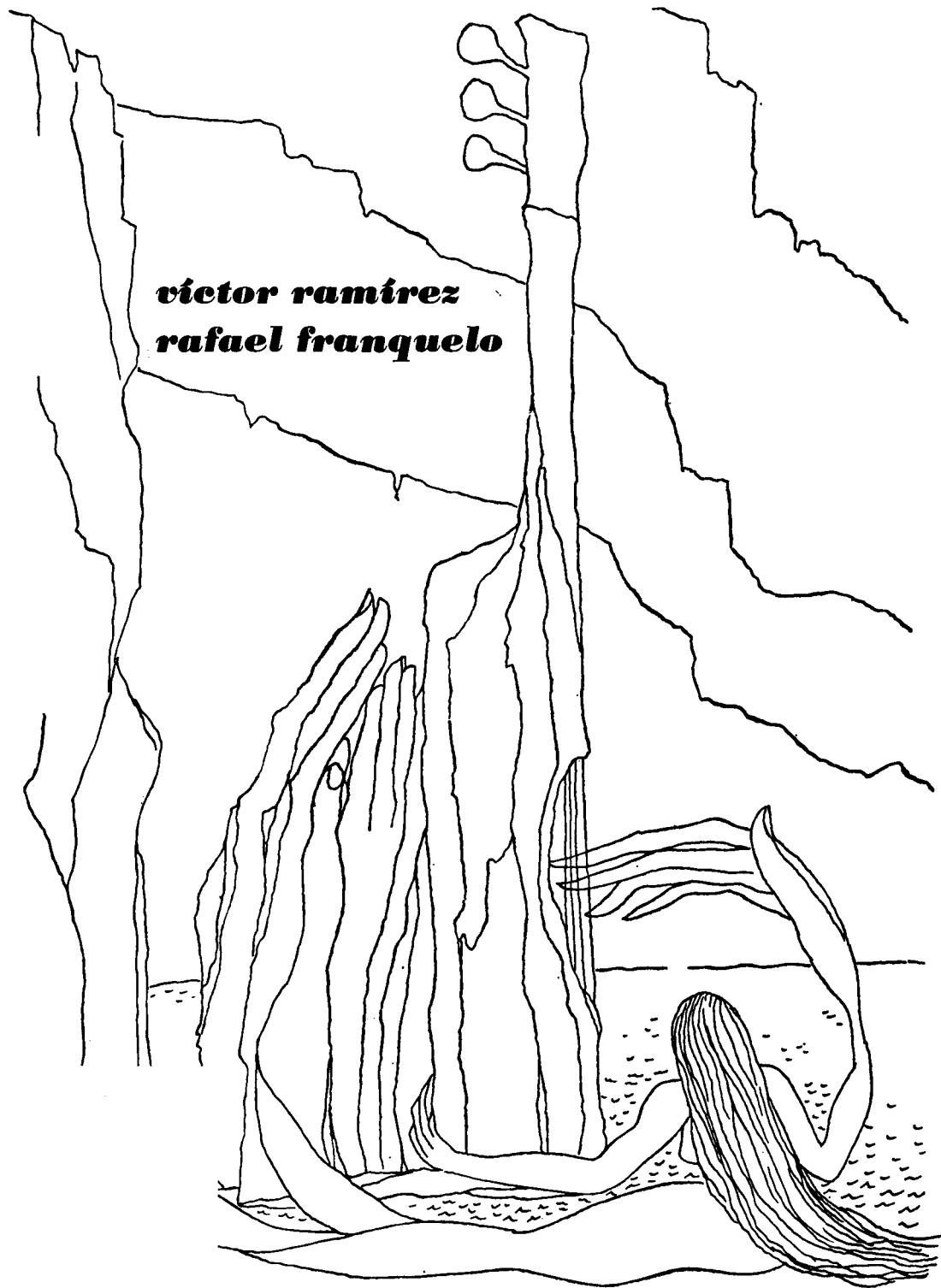


la guitarra del atlántico

víctor ramírez
rafael franquelo



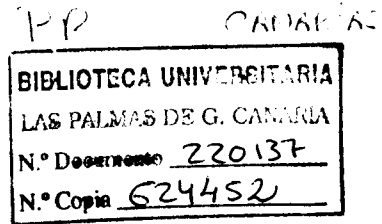
las palmas, 1.973

LA GUITARRA DEL ATLANTICO



226 8208

víctor ramírez y rafael franquelo



la guitarra del atlántico



las palmas, 1973

Dibujo de Juan Ismael

Nota de E. P.

© Víctor Ramírez y Rafael Franquelo

Depósito legal:

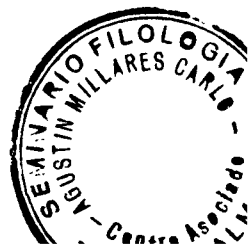
PRINTED IN SPAIN

Imprenta "Pérez Galdós, Buenos Aires 38 - Pérez Galdós, 51 - Las Palmas de G. C.

Este libro está dedicado a

Juan Ismael
Pedro García Cabrera
y Carlos Edmundo de Ory

Voz 1ª: Fijate qué roque
Voz 2ª: Le dicen "el dedo de Dios"
Carlos Edmundo: Yo lo llamaría "la guitarra del Atlántico"



RITMOS

La hoja (o la que crea el pensamiento)
en la mágica
plenitud de las siestas.

Cuerpos

y estatuas
en uno y otro mar
como en las páginas de una edición bilingüe
confrontados
en esa luz no interrumpida en el papel,
el gótico arañar de suspendidos
y mutables signos
entre anchas resacas del lenguaje.

El auriga bosteza en el pescante de la vieja tartana
agosto abrasa el fruto con fórmula severa
y la palabra excede horror

EUGENIO PADORNO

MONCHIN

A mi hermano Juan Ramón

Como esas coincidencias que no te explicas sino con la enco-gida de hombros y la sonrisa larga porque estaba el libro de Emilio Prados sobre la mesa de trabajo sabes y yo le tengo el cariño dolo-roso de la otra playa llena de trozos de palmera, alquitrán, pipas de girasol, trapos inconexos y el ruido acariciante que me dejaba he-cho un poste en la noche malagueña, figúrate que me llega al día siguiente ayer el texto de Jomí García Ascot por conducto de Or-lando y no me cabía el agua en el cuerpo “ES PRADOS, CREO SINCERAMENTE (Y EL TIEMPO HABRA DE CONFIRMARLO), EL POETA DE HABLA ESPAÑOLA MAS IMPORTANTE DE ESTE SIGLO, Y ES A LA VEZ PROBABLEMENTE EL MENOS CONOCIDO AUN”. No ves que todo esto lo hablaba en Benalmáde-na a la sombra de una cerveza y con México de fondo la realidad mezclada con el sueño adelantando una y otra vez cada cual por sus esquinas con el llanto seco a la hora de poner un poco de orden en la casa cerrada, ya para siempre a toda mentira solidario del si-lencio y el trabajo.

Fuimos capaces de comprender al otro cuando el campo de Colmenar nos acogía en mis horas libres y codiciosos nos llevamos el paisaje a cuestras en alegre complicidad PERO LO QUE NADIE ME BORRA ES QUE ACEPTARAS EN SALOBREÑA LA AYU-DA DE MI GRITO cuando lo fácil era la huida o el discurso de re-chazo por ello a quién sino a ti las postales del viaje en auto-stop único comunicado con el poseso.

Conservo las tijeras que cortaron el hilo umbilical tú querías hacer teatro pero la madre y lo demás Madrid la plata el difícil camino de la pronunciación correcta... yo me quedo con la lidia y te di el adiós más contento que podías esperar de aquel verano el último que nuestra casa presencié como la ostra.

LAS ISLAS ME ACOGIERON HASTA EL LIMITE DE MUDARME LA PIEL Y ARRANCAR EL PRIMER VERSO la lluvia de postales fue a la inversa eran los tiempos de giras y estrenos cuánto camino entre una y otra puro abanico de la piel de toro que os envidiaba en el desfile de recortes de prensa mientras seguía el baluceo de poemas incompletos a la noche del hombre partido por el rayo o la chispa de ron.

AGAETE EL UNICO REFUGIO CAPAZ DE COMPRENDERME Y LLEVAR AL HUERTO DE CAMPANAS DE VIDRIO tímidamente llegaron las muestras a tu puerta y certera tu crítica al iniciado...

Recuerdo que un poema del que nunca me he desprendido terminaba así:

*Que — un — árbol — no — se — quema — si — no — hace
—falta — la — leña...*

Pero la leña hizo falta más veces de la necesaria y hubo que echarle trozos a escala individual desde los zapatos hasta la cabeza.

No sé el por qué de tu regreso en silencio no quisiste explicaciones ni nada semejante al trino bluésico te refugiaste en mutis

y sólo hablabas de vino y flan de papayo aunque captaba la mirada en otra geografía que te llamaba y fuiste.

DE TODAS PARTES ME LLEGA UN LE VA BIEN CON EL NEGOCIO VA TIRANDO y yo supongo que debe ser así que aceptas el juego sedentario de momento que pliegas tu existencia hasta la desaparición de los discursos: LA MIEL Y EL TABACO, OH LOS SIGNOS...

(De repente se convierte el texto en una nueva rapsodia para un mulo y quedo atrapado en el interior así como quien no quiere la cosa).

El salto en combinación con el tiempo me trueca las clepsidras y cangrejo en busca de tabaco a la hora del sueño no te extrañes que camine dormido en la mañana siguiendo intuiciones falsas no por ello menos atrayentes. LA MUERTE DEL PIJAMA ES CONSECUENTE Y NADIE LE SACARA BRILLO EN LA TUMBA dijeron al unísono dieciséis voces que ensayan por las tardes en la terraza imaginaria de la nueva máquina de escribir BROTHER para que siga la coin.

Hace tiempo que tomé el blok de notas viejo que dejaste y sobre las páginas servibles en utilidad para algo dejé escrito el comienzo de un nuevo libro mixto.

Te leeré un fragmento:

“Con sus represiones a hombros insomnios pegas la mar de lame puestos el caso concreto y no excedo la palabra es que se en-

contró ante nosotros desplegados en semicírculos sin graduar listo para el recital poético con los bártulos mínimos a saber el libro la voz clarahuevada y un rictus de sufrimiento prematuro le impidió observar la dentadura que rodeándole en idénticas bocas quirópteras se decidía a extraer los deslices más suaves queriendo hincapiear por qué los hiatos cacofonías sinalefas durmientes por qué la gramática parda desterrada y algún por y qué sin señalar mientras el oficiante sin perder la compostura ni el hilo pudo retener la quiebra durante la ceremonia en verso libre y compromiso hasta el aplauso final la noruega del quinto sin anotar el título así que a callar tocaba junto a Columbus vecino de patria en el momento mismo de la trunca el silencio preguntando en lo más herido para la boca y ahora yo él y tú también otro acorralla si te cojo cita que te pego lo aplastamos déjame unos ejemplares firmados después cuando no aguanto los polichinelas de ortodoxia deconozco que ha sido necesario dejar correr la espuma poeta o mirar con ojos de vida la increíble faena que te hicimos llevándome el alegrón sincero por lo lejano sirva de consuelo este triunfo de ahora y que mis fauces están desprovistas de todo punzón monocorde probablemente me dirás que ya no me salva pero ahí va la paz y levanto un muro para que no se repita tu historia que puede pasarle a un amigo cercano que aún no llega a mi casa por falta de tiempo trabajando en silencio nada dice pero apuesto que sí y por las moscas escupo vuestro fácil compromiso como si andara entre piernas de piedras vuelve palo sacudido mientras el andamio lanza la canción verano seco ofreciendo a su manera el pulcro legajo que nadie debe manchar porque esto se merece antipodalmente hablando una dura reflexión CON QUE CARA UN DIA ACIAGO FORMULAMOS ALGO ASI COMO PASO POR LA PIEDRA...”

La semilla cuajó en la cuadrícula y todo queda recogido en las orlas de mi letra a mano alzada bajo los negros del bolígrafo escri-

tor cuando duermen con los ojos a medio cerrar los otros habitantes de la casa.

En mi última carta voy a convertirme en el personaje doble de un dibujo de Max Ernst para que nadie dude de mis sentimientos a lo largo del camino andado y lo que queda por recorrer.

SIEMPRE MAS CERCA DEL GAY QUE DE LOS ARQUITECTOS DE LA URBANIDAD RASURADA HAS PENSADO CON LA BROCHA EN LOS DEDOS Y DECORANDO TODOS LOS RINCONES DE LA MESA DE COCINA EN UN DESESPERADO INTENTO DE COMUNICACION POSTUMA.

Con las manos en la cabeza se ruborizan de que cantemos las verdades donde podía leerse mentira doble de rabieta infantil yo no yo no yo no SABIA están preparando la respuesta para que salga espontánea y no se palpe al momento.

Querido hermano:

Perdí el sueño como de costumbre y me acordé de ti ya ves lo que son las cosas también de Monchín al que hace tiempo que no le veo y tampoco escribe aunque lo presiento atareado con el ne-

gocio quién lo iba a suponer pegado a los números y presupuestos pero son así las cosas y no hay quién prevea lo que le va a suceder el día de mañana por aquí todos bien aunque demasiado apretados.

Escribe pronto.

Abrazos.

Las Palmas, 22, 23, 24, del 5 del 73.

AGAETE

A Pepe Dámaso

* "las muertas guitarras levantan sus cuerdas"
Salvatore Quasimodo

Es la noche de las harimaguadas que se filtra hasta mi cuarto
palpa el cansino respirar y levantándose susurra

LA BOLSA DE LAVANDA EN YERBA
los pájaros duermen en el gigante de la plaza el viento

sisea
sisea
sisea

Al fondo el puerto recogido
esperando un poeta que lo
cante

GAVIOTA
AUSENTE
GAVIOTA

no hay luna que me guíe

y esa risa loca

diría que ENTIENDE como todos

vamos

la mano se posa

invitándome a lo desconocido

ES LA NOCHE DE LAS HARIMAGUADAS...

ladra

EN EL ARCHIVO MENTAL

un

AGUSTIN ESPINOSA Y

perro



LA INQUISICION

en

¿QUIEN TEME AL SURREALISMO?

busca
de

su
amo

la piedra en el agua estela de púrpura zapatos de don don
polvo y silencio en las páginas sepultadas esperanza de un
alba próspera compases que ahogan el crimen de la novela y
un largo despertar de nostalgias...

DE CASTA LE VIENE AL GALGO

Tú tú tú tú
tú tú tú tú
tú

LA TAZA VACIA

Sonreíste una y otra vez, cuántas veces. Creo que sonreías siempre, que jamás dejaste de sonreír. Sin embargo, y a pesar tuyo, te resulté ajeno y me considerabas tu propio, distante y me tenías próximo, inaccesible ahí tan a mano. Y decías, con el tono de quien hace un favor, y decías que me amabas, te amo, no susurrosa sino desafiante, como quien reta y exige acepten el desafío, te amo, que era lo triste no obstante tu perenne sonrisa, te amo, tan segura de ti, del sentimiento. Yo de cuando en cuando osaba buscar tus ojos con los míos, lo que aprovechabas para acentuar el cargante optimismo y el brillo de tus pupilas tras los cristales violeta de las gafas. ¿Y tú? preguntas ¿y tú? yo no decía nada ¿qué iba a decir? únicamente un gesto de desvío con la mano y el labio inferior, la vista baja. Pienso hoy en cuánto gozabas con mi creías que fingido desdén; pero te equivocas. No era fingido, aunque sí algo forzado, y me preguntaba dónde, que dónde estaría tu intuición de femenina, que para qué esa buena voluntad y mejor fe y ese loable, querías que fuera loable, ese loable deseo de quedar bien con tu Dios y ganarte así un trozo más de parcela celestial. ¿Sabes? no sé si desprecio o si tan sólo vomito de aquellos empeños tuyos en mostrarme el camino de perfección, del triunfo verdadero, de aquellas samaritanas abnegaciones, lazarillo impertinente: y ¿por qué demontres continué yendo a esperarte?, abnegaciones que a fin de cuentas eran únicamente, dirías que no, la moneda con que estabas intentando comprar un poquito más de Gloria. Aún recuerdo la bri-



llante hilera de dientes, tan perfectos, y el puntito de lengua que asoma, cariñosa sin dejar de sonreír, altanera, cuando llegabas de Misa, recién comulgada, efluyendo santidad, victoriosa, los libros abrazados contra el pecho, hola: ¡cuánto daño me hacías!

El muchacho dejó de escribir y llevó el cabo del bolígrafo a la boca para, absorto, mordisquearlo, entornando apenas los ojos, supo que sudaba, que hace calor, que en resumen soy mariposa revoloteando siempre fuera, ves la luz y me lanzo a ella pero no, siempre hay un cristal contra el que tropiezas. ¿Dónde había leído esto? ¿o eran palabras de ella, aprendidas en uno de esos libros que tanto me recomendó? El muchacho abrió del todo los ojos: de nuevo revoloteando: y sonrió con consciente amargura. Se levantó: la silla emite un rugido leve. Se levantó con fílmica parsimonia: y con fílmica parsimonia camino hacia la ventana abierta y encuadrando este pedazo de cielo abrileno, limpio y fogueado, vetado a veces su silencio añil por el agudo lamento quejón de un mirlo imaginado sobre la brisada hoja de una platanera. Pero, de súbito, fue un imprevisto cogotazo de aire tibio y fue el temor de que volase la hoja: habían abierto la puerta que da al pasillo y tengo que correr hacia la mesa y atajar con un manotazo el papel iniciando el vuelo: debe avisar antes de entrar, mamá, bien podría hacerlo. Con la corriente de aire, fugaz, llegó el aroma dulzón, te traigo la yerbaluisa que pediste, y cerró cuidadosamente la puerta, pobre vieja, dije ah ya ni me acordaba, déjela ahí mismo. Aproveché que no hubiese nadie en la tienda para hacértela, puso la infusión donde le dije, tu padre no tardará en llegar y debes bajar antes que venga y no te vea abajo, hijo, y de soslayo mira lo escrito ¿una carta?. Si llega, pues que llegue, a mí qué; y si se calienta, pues peor para él, que tendrá que volver a enfriarse ¡vamos ya con el tío este! ¿pues no se ha creído que? Sí, una carta o algo por el estilo, cómo quema esto, ma. Que lo dejara enfriar un poco, un poquito tan sólo, que como te sabe es calentito, ¿a una chica? Me sorprendió, si supieras cuánto, el ¿a una chica? en tus labios, maíta, tu mirada siempre temerosa, parpadeante, aquellas manos secándose sin cesar con una esquina del delantal, sí, era a una chica, no del barrio, ni la viste nunca, que la había conocido en la Universidad durante el cacho de curso que allá estuve, entre soplo y sorbo de la infusión, está buena el agüita, muy rica; dijiste ajá, sonriendo picarona, ¿cuánto

haría que no te veía sonreír, cuánto?, ajá, y que te volvías abajo, no fuera a venir alguien a comprar. El muchacho colocaba la taza, vacía, sobre la mesa, junto al papel: baja, hijo, que te encuentre allí, mira que ya no tarda. Y cerró la puerta con tanto esmero que ni oí el picaporte, volví a sentarme, releí lo escrito. El muchacho releía lo escrito, me arde la boca, para que ahora me salgan ampollas en la lengua, le gustaba su letra cursiva y pareja, delicada, y de nuevo la rabia inesperada, incomprensible, al recordar esa foto de bodas, ma, amarillosa de vieja, los dos tiesos y serio él y sería tú, siempre la expresión sumisa de tus labios, ma, ¿había amor ahí, aunque tan sólo ahí? ¿alguna vez? y se le hacía impensable al muchacho ¿cómo? ¿por qué? el acto de su concepción, repugnante, y luego otra vez esas inaguantables ganas de llorar entre risas de loco y gritar, aullar que todo es una broma infernal, una tragedia bufa, maíta, con tu caminar de gallina, de aquella gallina pateada por padre en uno de sus arrebatos de demente cuerdo, y ganas de llorar mansamente cuando imagino que fuiste joven y deseada, sí, y deseada, y ahora mira esa nalga más alzada que la otra, la espalda que se te joroba, ese modo de caminar ¡ay ese modo de caminar!, el papel temblándole entre las manos, los párpados fuertemente apretados, las mandíbulas tensas y encabritado el retumbido del corazón, alteradas las sienas sudorosas, titilantes. No acudí de releer lo escrito: el muchacho dejó la hoja sobre la silla, miró la taza durante momentos antes de tomarla amorosamente en sus manos y llevarla, vacía, a los labios. Hoy pensó: la vida: una taza vacía de la que bebes, no, de la que intentas beber: inútilmente.

Y vuelve a abrirse la puerta a sus espaldas, esta vez violentamente, me levanté, el muchacho se levantó, con rapidez, so' resultado, temblorosas sus venas, sus sangres, que parecían abandonar las mejillas y buscar alocado asilo en su pecho casi a explotar. ¿Qué hay p?, no pudo evitar el cachetón, que me hace tambalear agarrar al borde de la mesa con una mano, la otra instintiva a la cara, una lágrima indócil colgando ya, ni que le cogiera con cuarta saña por la oreja, a mí, ya casi un hombre, y lo impeliera contra el vano de la puerta. Aquí se detiene el muchacho y trinca con el mayor de los odios sus dientes: fue tanta la rabia que no oí cómo a mi detrás se acercaba, y sus ojos al pensar: lo leerá, lo le. Ni a n que lo hubiese intentado, habría podido esquivar la enorme patada

en el trasero que casi me hizo rodar escaleras abajo: ¡a despachar, gandul!

LAS PALMERAS DE COBRE

A Umberto y Lola Soca del Río

No es que Tristán Tzara lanzara los aullidos del

chunda chunda
taratatachunda
y pun
 con/el
chunda chunda
 chunda
taratatachunda
pumba pumba
 pun

estáticas se dejan ultrajar ya impotentes por aquello de la carcoma metálica puedes estar seguro de que te las encuentras a la salida de la iglesia apuntalando la pared mirando al cielo o simplemente mariposeando por la plaza con los ojos gachos llenos de una tristeza apática que data desde la inmemorialidad y la patulea de niños tampoco correrá para presenciar el fabuloso espectáculo del destripe a pleno día devorando devoraaaaaaannndddo a passso lllleeeennntttto la vida...

los quioscos venden pelucas dieciochescas
las manos de las gogo-girls están cubiertas de callos
tus piernas depende
jo ju ja je jinete

hombre y guitarra llorando a la luz de las estrellas
y el hipopótamo acechando caza que te caza hasta sembrar el des-
concierto en la selva ciudadana verdadero pánico ante la bestia
suelta que se me puede tropezar en la guagua en la esquina de mi
calle debajo de la cama o en el bar a la hora del ron matutino tras
la jornada laboral y las palmeras de cobre estoy por asegurar que
no pueden echarme una rama consoladora debido a la impotencia
por aquello de la carcoma metálica.

vente mañana a la tropical que toca un conjunto buitresco con
camisilla nueva me gritas al subir a la oficina terrible losa de mis
horas cotidianas porque los dos tenemos en común la fobia por el
trabajo de la máquina automatizada o no vente mañana que tocan
de miedo y tarareas la última canción tal vez innecesaria pero con-
fortadora para esa cabeza llena de suspiros y letras definitivamen-
te lo enterraron a la manera sajona colocando los pedazos de forma
aproximada para su posterior reconocimiento cuando aquellos fo-
rofos de la necrológica untaban los cremáceos y otras yerbas olo-
rosas te negaste en redondo a la terrible verdad que se abre a torta
limpia entre tus manos

salvadme salvadme

ya no duermes en tres días horrorizado por la muñeca extranjera
que se aferra a tu piel con las uñas partidas y la silueta oscura por
la comezón del estallido auténtico magnetofón de mis noches en
blanco paseo va paseo viene como el insomnio de los
pájaros cantan con sordina mientras amanece sobre la tumba de
Sidney Bechet

EL POETA SE ALIMENTA DE CARROÑA Y DEFECA FLORES

Ese afán, conscientemente subconsciente las más veces, de delimitarnos, de estancar esa indómita energía que, lo admitamos o no, nos rezuma y desborda, llega a encontrar un algo de sucedáneo en la palabra encarcelada, engrillada y amordazada; es decir: en la poesía. Ahora se rasca la coronilla, levanta una caspa grasienta que se le adhiere a las uñas. Camilo Torres decía que la agresividad social se encuentra en aquellos países donde hay frustración de aspiraciones. Se mira las uñas con caspa; con la uña del índice de la otra mano las limpia: Tengo que lavarme la cabeza. ¿Dónde no hay frustraciones? Nada, que esa comezón que nos invade consigue frecuentemente en los cobardes, en los poetas, una ensoñada escaramuza erótica, propia de los débiles, claro, y, con melindres barnizados de hambre justiciera, surge el balbuceo de la impotencia, del medio decir, del vacuo y gangrenado hilvane al ropaje de cuanto llamamos sentimientos, ideas, ¡pobres vivencias metafisicadas! Que razón tiene Virginio Mendoza cuando canta aquello de dime lo que comes y te diré lo que, ¡carajo, cómo me pica la dichosa cabeza! Vuelve a rascarse, cada vez más sañudo. Creo que se acabó el caspiselenio, malhaya sea. En fin, que queda la vanidad, el afán de escucharnos en los otros, de que, como creo que escribió Jung, los de nuestra tipología se retraten unidimensionalmente en ese, diabólico por lindo, juego de las palabras tan bonitamente agresivas, guauguau, y nada, que esto no sale y esa jaira siempre olvidándose de comprar el bendito jarabe de manzana, que la frase ne-

bulosamente esclarecedora saldrá, saldrá, pero esto no, por lo visto. ¿Y por qué ha de salir? Porque si no, uno revienta. Todo llanto es una transacción, algo se espera a cambio, y a todo, pobre lombriz que te arrastras sobre porqués, hay que buscar motivos, o etiquetas, que no es, pero resulta, lo mismo. En esto ve un agujero en el rincón: ya sé de dónde son los cantantes; por eso el poeta se queja, incomprendido. Pero, ande, déle lo mejor que imaginarse pueda, el más perfecto de los mundos, y seguirá quejica, judío errante. Resulta como aquella canción de Escalona, que dice ¿por dónde está la Volona? no sé ni quiero saberlo, (pues, si no quieres saberlo, no preguntes), maldita sea su persona, ingrata a más no poderlo; ¿de Escalona o de Virginio? Virginio canta mucho a Escalona, y uno se confunde. Pero debí traerme un libro, o un tebeo, el Mortadelo último. Judío errante que espera, ¿espera?, el eterno retorno. Por cierto, ¿para qué pedir tan hermosamente auxilio, grito lucrativo del siglo veinte, si todo se hace paraíso? Ahora hace restallar las articulaciones de los dedos, se remueve inquieto: no hay jarabe de manzana, yo ya no como más tunos. Hermosa falsía, poesía, y te respeto por eso, por tu veraz falacia, ¡tan limpia, caray! embuste suave o áspero, según el caso, mampara de terciopelo translúcido. Vuelve a hacer fuerzas: cuidado, y cualquiera se levanta. Por eso chilla con tanta rabia a los gritos apremiantes de su esposa más allá de la puerta, ¡mira a ver, que llevas más de media hora!: ¿¡qué quieres, si estoy estreñado!?

JELLY ROLL MORTON

0-9-3:

Veintiuna hora cincuenta y seis minutos veinte segundos
Enciendo el último cigarrillo que me queda quién va a salir a comprar otro paquete apago la luz de la cocina enfilo directamente al cuarto y teclean estas letras que estás leyendo...

estancadas durante cuánto tiempo qué sé yo desde el cincuenta y algo más el tiempo de la bibliografía 1955 1957 1960 1962 1971.

MUERE EN LOS ANGELES EN 1941

a consecuencia de un ataque cardíaco

NACE EN NUEVA ORLEANS

a consecuencia del matrimonio entre Louise Monette y F. P. La Menthe

Jelly Roll Morton: "YO INVENTE EL JAZZ EN 1902"

"EN CIFRAS REDONDAS, ME HAN ROBADO TRES MILLONES DE DOLARES. TODOS TOCAN AHORA MI MUSICA, Y A MI YA NI SIQUIERA SE ME MENCIONA. ESTILO DE KANSAS CITY, ESTILO DE CHICAGO, ESTILO DE NUEVA ORLEANS-AL DIABLO, PORQUE TODO ES ESTILO DE JELLY ROLL..."

y los críticos vieron en todo esto pedantería o quizá algo peor porque no palparon las claves del músico que se resiste a dar crédito

a la realidad: El triunfo de la mediocridad como símbolo del desarrollo

Jelly Roll Morton: "ERA EN 1902. YO ANDABA POR LOS DIECISIETE AÑOS, Y POR CASUALIDAD HABIA IDO A VIVIR EN UNO DE LOS BARRIOS QUE VIERON NACER EL JAZZ: EL "TENDERLOIN DISTRICT".

TODA NUEVA ORLEANS ESTABA LLENA DE GARITOS EN ESA EPOCA, Y CREO QUE NI UN SOLO DIA DEJO DE HABER CARRERAS, CIEN DIAS EN CITY PARK, CIEN DIAS EN FAIR GROUNDS-Y ASI DURANTE TODO EL AÑO.

ES PRECISO ADVERTIR QUE ESTE "TENDERLOIN DISTRICT" ERA UN RINCON UNICO EN SU GENERO. LOS BARES ESTABAN SIEMPRE ABIERTOS. CIENTOS DE MUCHACHOS VAGABUNDEABAN POR LAS CALLES DIA Y NOCHE, MIENTRAS LAS PROSTITUTAS, METIDAS EN VESTIDOS TIPO "MUCHACHITA" SE PARABAN EN LA PUERTA DE SUS HABITACIONES CANTANDO BLUES. LA POLICIA ESTABA SIEMPRE A LA VISTA. NUNCA HABIA MENOS DE DOS POLICIAS JUNTOS, PARA VELAR POR LA SEGURIDAD DE TODOS. HABIA LUCES DE COLOR QUE BRILLABAN POR TODAS PARTES. DE TODAS LAS CASAS SALIA MUSICA.

ALLI SE MEZCLABAN LOS ALEGRES CON LOS NEUROTICOS, MUCHACHOS CANSADOS DE LA VIDA QUE DESEABAN TERMINAR CON TODO, Y OTROS QUE SIMPLEMENTE DESEABAN DISTRAERSE Y FARREAR. ENTRE LAS PROSTITUTAS

SE ENCONTRABA DE TODO: GRANDES DAMAS A PESAR DE SU DECADENCIA, BORRACHAS INVETERADAS, AFECTAS A LAS DROGAS: OPIO, COCAINA, HEROINA, LAUDANO, MORFINA, ETCETERA. MUCHAS VECES CAMINE POR EL BARRIO CHINO CON UN SOBRE CERRADO Y ALGUN DINERO PARA CONSEGUIR UNOS SOBRECITOS CON DROGAS. NO HABIA PROBLEMAS. BASTABA ENTRAR Y PEDIR LO QUE UNO QUERIA.

HABIA PARA TODOS LOS GUSTOS EN EL DISTRITO. ANTROS QUE PONIAN LA PIEL DE GALLINA, ALBERGUES A CINCO DOLARES POR DIA, LO SUFICIENTEMENTE GRANDES PARA CONTENER UNA CAMA; CASAS EN LAS QUE LA TARIFA VARIABA ENTRE CINCUENTA CENTAVOS Y UN DOLAR, Y QUE OFRECIAN NUMEROS DE CIRCO Y DE "JIVE", Y HOTELES EN LOS QUE TODO ERA FORMIDABLE: LAS HABITACIONES, LOS MUEBLES, LA DECORACION. TRES DE ELLOS POSEIAN SALONES RECUBIERTOS DE TANTOS ESPEJOS QUE RESULTABA DIFICIL ENCONTRAR LA PUERTA. LULU WHITE PEDIA TREINTA MIL DOLARES POR EL SUYO. EN ESOS HOTELES TOCABAN LOS MEJORES PIANISTAS".

Negado en vida a pesar de una talla

pero es así

pianista

cantante

I'm a wining boy, don't deny my name,



compositor

I'm a wining boy, don't deny my name,

director

I'm a wining boy, don't deny my name,

arreglista

Pick it up and shake it like Stavin Chain,

etc.

I'm a wining boy, don't deny my doggone
name... ..

Jelly Roll Morton: "MI PRIMER INSTRUMENTO SE COMPO-
NIA DE DOS PALOS DE SILLA Y DE UNA
CACEROLA. A MIS OIDOS ESTE CONJUN-
TO SONABA COMO UNA SINFONIA, PUES
AQUELLA EPOCA ESCUCHABA SOLA-
MENTE MUSICA CLASICA. TAMBIEN IN-
TENTE TOCAR LA ARMONICA, A LOS CIN-
CO AÑOS. AL CABO DE DOS AÑOS DES-
CUBRI QUE PARA ESTO TAMBIEN ERA
MALO Y REEMPLACE MI ARMONICA POR
UNA GUIMBARDA, AUNQUE EL SONIDO
QUE SACABA PARECIA MAS UN RONRO-
NEO DE ABEJAS QUE MUSICA. SIN EM-
BARGO, UNA VEZ DOMINADO ESTE INS-
TRUMENTO SE ME METIO EN LA CABEZA
QUE DEBIA APRENDER A TOCAR TODOS
LOS INSTRUMENTOS.

EN LA CASA HABIA A MONTONES:
GUITARRA, BATERIA, PIANO, TROMBON,
ETCETERA. CADA UNO DE NOSOTROS
TOCABA EL QUE LE GUSTABA MAS. A
LOS SEIS AÑOS ABANDONE LA GUIM-
BARDY Y TOME MIS PRIMERAS LECCIO-
NES DE GUITARRA CON UN ESPAÑOL
DEL VECINDARIO. A LOS SIETE, ERA

UNO DE LOS MEJORES GUITARRISTAS
DEL LUGAR, Y A MENUDO TOCABA EN
ORQUESTAS DE CUERDAS, CORRIENTES
EN AQUELLA EPOCA”.

0-9-3:

una hora cincuenta y ocho minutos cero segundos

Mañana hoy tengo que oír detenidamente su “Black Botton Stomp”
ya hace más de un año que no...

Buenas Noches

Suenan los primeros compases del “STOMP” DEL TRASERO NE-
GRO. YVES se ha fugado del cochecito y viene hasta aquí gateando
la grabación es de 1926 en Chicago con arreglo al siguiente reparto:

GEORGE MITCHELL KID ORY OMER SIMEON JOHN ST.
CIR JOHN LINDSAY Y ANDREW HILAIRE

ESTRELLA FAVORITA
JELLY
ROLL
MORTON

o casi
ah todo es totalmente improvisado no olvidemos la libertad que dio
siempre a sus músicos

SERYAL PICOU

1

TAÑEN flauras fliróneas en la jarana nocturna deslizando mi mano izquierda hasta la sima lacrimal que recibe agraminoda el suave tacto anular lomenado el tórax y palpitante tras el serón bífido pespunte coeur.....ah.

2

JADEAN los gallos en la piscina azul a la luz de la luna plateada foriscando guayadequemente con telón de rebaja para la mirada atónita del guaulion armado de cepos crustaceales que solamente atina al oleaje mordiente de las flautas.

3

ERUPCION mínima hacia la costa de algodón oscuro.

4

SILENCIOSAMENTE frena el péndulo su vaivén apetalado de aromas irrepetibles y alazado a tu noray crakea quejidosco para fumi-gar la estancia de elogios muhammadianos y corzas mentales.

5

VUELVE la vida a tu almohada perfumada con néctar de jazmín coineño despejas mi brumoso pecho de palmerales y te adentras en el calle del empalado cherche qui cherche el cráneo calcinado de

buey entre la arena del desierto.

6

LEES “La naranja mecánica” de Anthony Burgess

7

INICIAR de nuevo la rutina

8

CUADREAN los amigos gracias a lo pal colore tu pared de padros creciosos y de un hestúnieca digna y por lo tanto nada petulante.

9

EL quejido

10

SUSURROS intermitentes de los decrépitos cuervos que en su canto reconocible me tienden gracias de borbotones fuegales.

11

CONTACTO de labios sobre el dedo anular prevé la manzana jugosa en el césped polucionado de una ciudad cualquiera amar amar amar hasta el fondo del calendario.

12

PLACEROSO en la terraza con la copa de menta reconstruyes una sesión en la cueva al aire libre.

13

14 ZAJ j ZAJ j ZAJ j ZAJ j ZAJ j ZAJ j
 hidalgo

PERO COMO SI NO

A Faustino García Márquez y Alberto Omar

pero como si no, así de lela, sonsita, un dedo, la punta del dedito, entre sus dientes, a modo de mordisqueándolo, y la otra mano a la cadera, altiva, mediocerrando los ojos, fingirse ausentada que cavila en vaya a saber qué, de vez en vez un suspiro de fastidio y vuelta a pasar el descanso del cuerpo de una pierna a la otra, impacientada, realza su grupa, aquellos pantaloncitos tan ceñidos, tan arribita, tan sólo, apenas, hasta unos centímetros por debajo de las ingles, hermanito, tu opio, sus muslos jóvenes, temblándoles el reflejo del claror turbio que entraba por la ventana, y cómo la miras, cómo la contemplabas, si hubieras visto cómo, y qué rabia me entraba, qué coraje me iba entrando, Santiaguillo, no vieses, ver tus ojos cuajados, temblisqueándote las quijadas, tus manos suplicasas, y pienso cuál diablo me llevó al apartamento, cuál, a escuchar, a ver, a decirme, repetirme mudo y trincados los dientes para qué tanto sacrificio, cuántas privaciones por sacarte adelante, hacerte un hombre de estudios, y al final saberte así, tan nada, tan poquita cosa, podrida tu juventud ante esa loba, no hacerme caso, hermanito, ésta no, Santiaguillo, ten cuidado, estás a tiempo, corta, anda, hazle caso a tu hermano, pero nada, tú obstinado y sonríes buena voluntad, disculpas, que no me preocupara, que ella es así no tiene instrucción, que me fijara, fíjate en qué ambiente se ha criado, que todavía es casi una niña, aún a tiempo de hacerla a tu mano, la harías recta, ya verás, que

yo ya vería, confía en mí, que confiase en ti, y sonriéndome a tranquilizarme, a convencerme

Es una trampa. La casualidad es una trampa. ¿Sabe?: uno se prepara las casualidades. Primeramente el copeteo sordo, rumiante: ahí a mano las herramientas de mi primo Toño, como distraídas, ajenas. Pero aguardan, pacienzudas, casi diríamos que dormidas en la cajita, contra el rincón. Y, en el bar, nosotros solos: Macario, Toño, yo. A cada rato vuelves a mirar el reloj: ¿ya?, todavía no. Hasta que llega el ya, pagas, sales y te escondes tras la tapia a esperar. Tenía que pasar por allí. Y pasó. Luego diremos que lo de los brazos fue un casual, cosas de las copas. Y que llevar el serrucho fue un casual. Lo diremos y estoy por creer que no hemos mentido: fue casual. Señor, embriaga la sangre y cuesta esquivar los apremios de la venganza. No se podría decir con justeza qué. Únicamente estábamos allí, aguardando que pasara. Y pasó. Luego de la bruma admitirás el repente de encontrarte serruchando no atinas qué, sólo un chirrido húmedo, caliente, rojo. Un veneno, señor: la sangre viva salpicando los labios azotados de alcohol. El buen juicio, soy un hombre honrado, es la pesadilla del despertar. Y desperté a los gritos de mi hermano, de Macario: “ahora el bilingo, ahora aserrúchale el bilingo”, y brincando de alegría el pobre infeliz. Como si me quemara, solté el serrucho: vi. Trastabilleando conseguí ponerme en pie, todo da vueltas, no me atrevía a volver a abrir los ojos. Pero los abrí, había que saber: supe. Busqué a mi primo en la oscuridad, Toño, Toño. Lo hecho: el asco, señor.

que yo ya vería, ¿qué, hermanito?, ¿cómo te hundías?, ¿esa angustia hecha saliva seca que se te apella en la garganta y ni te deja hablar?, ¿eso?, ¿apretuñar el deseo de llorar que te llena de temblores?, tanto estudio para esto, Santiaguillo, para verte convertido en un puro dolor sordo a cuanto te decía, vamos, Santi, anda, vente, pero tú ni caso, hecho piedra, sin apartarle la vista, yo como si no estuviera y sin moverme de la puerta, temeroso a encharcarla, pero debí, debí y no me atrevía, ¿y ella?, ella gozosa con su triunfo, seguro, y sin atender mi ruego, la llamé por su nombre, me humillé a llamarla por su nombre, pero nada, ni una mirada de respeto siquiera y sabiendo qué he sido para ti, muda y aumentando el mohín de fastidio, haciéndose la ya cansada de aguantarte demasiado, hermanito, y ahora se pone a resoplar al-

to para que la oyéramos, cruza y descruza los brazos, levanta la mirada hacia el techo, todo en silencio, apenas sus suspiros, tus jadeos, el restallar de mis dedos nerviosos, vuelvo a pensar cuál diablo me llevó a tu piso, por qué no me metí en el cine como pensaba, por qué, pero ya ves, Santiago, uno ni siquiera marca sus caminos y ella irguió de sopetón el busto, dijo me voy agarrando violenta el bolsito que aquella tarde te vi comprar ¿para ella?, sí, para ella, me contestaste sin poder atajar el rubor, ajá, y notaste mi pena, se iba, me aparté para dejarle paso, gritaste que no, que no, no te vayas, espera, pero no hacía ademán de detenerse y tuve ¿por qué? que cerrarle el paso, me miró a los ojos y ¿sabes? me sonrió, sí, me sonrió, Santiaguillo, a dos pasos de mí, y tuve miedo, sí, un escalofrío, ya iba a dejarla pasar, no debí interrumpírselo, no, cuando vas, hermanito, cuando vas y te veo de repente a sus pies, arrodillado, arrastrarte sin pizca de orgullo y delante de tu hermano, de mí, sin importarte, tu flamante título, mi regocijo, colgado en la pared de enfrente, y verte así, ella seguía sonriéndome como si nada, así, a sus pies, abrazado a uno de sus tobillos, ya sin poder aguantar el llanto, tu corpachón, hermanito, en el suelo, convulso, gemidos y ella sin dignarse a mirarte, sonriéndome, acostumbrada a sorrobollarte y tú llenándole de lágrimas su pie sucio de tierra, sí, Santi, sucio

Macario, gracias que lo percaté a tiempo, tenía el serrucho en la mano. “El bilingo, el bilingo, ahora el bilingo”: gritaba, totalmente borracho, acuclillado sobre el pobre Ravelo. Tuve que darle un empujón, arrojarlo a un lado, quitarle el serrucho: ¡basta!. Y se puso a llorar. Toño apenas si se distinguía. No sabía yo cuánto tiempo llevaría allí, dándome la espalda, apoyando su frente y sus antebrazos en alto contra el empiconado de la tapia. Había vomitado, sollozaba. “Toño”, lo llamé dulcemente varias veces, sin atreverme a tocarlo con mis manos llenas de sangre. El seguía igual, como sin oírme, respirando con fatigas. ¡Toño!, acabé por aullarle y poniéndole las manos en sus hombros. Quise hacerlo girar, que me mirara. Pero se dejó caer al suelo y quedó botado: “criminales, puerca ésa, criminales, puta, perra”, era lo que decía entre dientes. con rabia y sin dejar de hipar. Le dije manso: pero tú la quieres, Toño. Y siguió con “puerca ésa, asesinos”. Me dejé estar un rato con los ojos trincados, aún no podía pensar claro, y reulé hasta apo-

yarme en la tapia. Cuando volví a abrir los ojos, Macario hacía acrobacias con los brazos arrancados: la náusea, señor. Y apenas si podía moverme, mirar, viendo y no viendo. Entonces oí el ruido del motor. La conciencia, señor: movediza sustancia.

Pensé que no lo salvarían. Que era demasiada la sangre que había perdido el pobre hombre. Y lo que más me extraña ahora es cómo tuve el valor suficiente para, yo solo, hacerme cargo y llevarlo. Ni acordarme quisiera. Sí: de noche. Sería la una más o menos. Yo volvía a casa. Tal vez había luna, no recuerdo. Pero supón mi asombro cuando de sopetón va y aparece de lo oscuro, en la esquina, empapado de sangre, Venancio, el Rufino, las manos levantadas, haciendo señas. Imagina cómo quedé. Detuve el coche y bajé a toda prisa. Le dije si le pasó algo. No, no me di cuenta de si estaba borracho. Bajó la mirada y con la cabeza señaló a su detrás: ve, anda —me dijo bajito, ronco. Fui rápido hacia donde decía. Al principio no lograba distinguir nada, tanta era la oscuridad. La luz del coche no llegaba, interrumpida por el muro. Lo primero que acerté a ver fue a Macario pateando algo en forma de rama, cercado adentro y riéndose fuerte y gritando gol, gol. No, a Toño no lo vi. Quizá lo llegué a sentir. No recuerdo. Yo iba a seguir tras Macario cuando casi tropiezo con. Dios mío, no quiero ni acordarme. En fin, que, haciendo fuerzas para no mirarlo, levanté al pobre Ravelo y...

sucio, yo se lo había visto antes, y me hice a un lado, que pasara, que se fuera, que se vaya de una vez, apartándole la mirada, pero la vi, hermanito, mala suerte, la vi, altanera, la barbilla alzada, los labios morrudos, ofendidos, y la nariz palpitándole, un aire de importunada con tantas impertinencias, ¿por qué la vi si no miraba? ¿por qué vi cómo te pateó en la cabeza con el pie libre, para que la soltaras?, ¿por qué, si no miraba, si yo no miraba?, sí, Santiago, habían sido muchos los años de sacrificio, de privaciones, de apenas descanso, en hacerte un hombre con carrera, para que ahora venga una pendejo y, no, era demasiado, verte patear así, botadito en el suelo, a los pies de una, no, y ya no pude atajarme, hermanito, no vieras cómo me voy y empiezo a darle de puñetazos, sin dejarla caer, muñequita borracha entre mis puños, qué pena no miraras, nunca la vi mejor, lo que era, monstruo, hasta que me ahité de darle y vacié mi rabia, seguías ovillado en el sue-

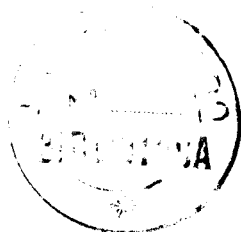
lo y no viste cómo la agarré y la arrastré para afuera, ¿sabes?, casi me da por echarla escaleras abajo, y todo esto para que, ¿para qué?, para tú pudriendo la tierra y yo hecho un, hecho un, oh Santiaguillo

¿Oyó, pariente? ¿es cierto lo de los Ravelos? ¿que se botó el chico de un noveno y que mancaron los Rufinos al más viejo?... Sí, señor; así mismito... ¿Pero los dos brazos?... Jujun... ¿Y cómo demontres le dio al Santiago liarse con la Rufino, lo penca que siempre ha sido?... Pues ya usted ve, compañero: las guerras de la paz... ¿Eh?... Nada, nada...

El texto *Ritmos* es de E. P.

Monchín, Agaete, Las Palmeras de Cobre, Jelly Roll Monton, Seryal Picon pertenecen a *Rafael Franquelo*.

La taza vacía, El poeta se alimenta de carroña, Pero como si no, se deben a *Víctor Ramírez*.



ULPGC. Biblioteca Universitaria



624452

BIG 860-1 RAM gui